

ESTANTE



Taller de Ignacio Cumplido

oficio
Revista
de Historia
e Interdisciplina

EL HIJO DE LA PANADERA, DE INÉS QUINTERO
 VENEZUELA, EDITORIAL ALFA, 2014

La historiadora Inés Quintero, en su libro *El hijo de la panadera*, presenta el resultado de más de diez años dedicada a investigar sobre la vida de Francisco de Miranda (Caracas, 28 de marzo de 1750–Cádiz, 14 de julio de 1816). Se trata de una biografía exhaustiva que escudriña con detalle la incesante, implacable y desbordada vitalidad de Francisco de Miranda. La obra ofrece una lectura fresca sobre sus circunstancias al salir muy joven de Venezuela, ser partícipe en la Revolución Francesa, tener la oportunidad de conocer a los principales actores de la independencia de los Estados Unidos de América, llevar a cabo un “sorprendente” viaje por múltiples ciudades del mundo entre 1785 y 1789, mantener una compleja y ríspida relación con la Monarquía española, a la par que vincularse estrechamente con representantes de gobiernos, como los de Inglaterra y Rusia.

La biografía resalta sus andanzas, reconstruidas con base en sus astutas e intrincadas relaciones personales, especialmente políticas, de orden militar, de amistad, entre las que se profundiza en narraciones poco comunes en otras historias de vida, en este caso logradas por Inés Quintero en apego a la correspondencia que localizó y al diario en el que Miranda registró las minucias de sus romances, sus encuentros sexuales y relaciones afectivas.

El hilo conductor se entreteje a partir del título del libro. Francisco de Miranda era hijo de la panadera Francisca Rodríguez. Este hecho es un detonador desde el primer capítulo, a partir del momento que un grupo de “connotados mantuanos caraqueños” rechazaron el nombramiento de don Sebastián Miranda, padre de Francisco, como oficial del batallón de blancos, debido a su condición inferior, por ser mercader y estar casado con una panadera. Este estigma social definió el destino de Miranda cuando tomó la decisión de salir de Caracas, a la vez que fue un factor recurrente en su vida y marcó el final de sus días en 1812 en Venezuela, cuando miembros de la misma estirpe que juzgó a su padre, entre ellos Simón Bolívar, lo entregaron al bando realista para de ahí ser trasladado a la prisión de La Carraca, en Cádiz, España, donde murió.

En ese contexto, la biografía comienza a sus veinte años, en 1771, cuando se embarcó desde Caracas hacia España, con el fin de ofrecer sus servicios a la Monarquía y en donde pocos meses después de llegar compró “por la suma de 8 000 pesos, el empleo de capitán en el Batallón del Regimiento de Infantería de la Princesa”. Este primer trabajo fue determinante en su carrera militar, primero en España, luego en Francia e Inglaterra. Su ascenso como general y la concatenación de sus respectivos nombramientos se explican ampliamente a lo largo del libro.

Es interesante conocer las circunstancias que marcaron el rumbo de la trayectoria profesional y personal de Francisco de Miranda, entre ellas, su tenaz

lucha por independizar Hispanoamérica del dominio colonial, así como sus estrategias para conseguir financiamiento todo el tiempo y en todo momento (a pesar de vivir endeudado). En particular llama la atención su forma de subsistir, basada en el producto de sus salarios o pensiones, derivadas de sus cargos militares o de los préstamos y subsidios que recibió de su padre, de sus amigos, de acreedores, o de gobiernos como el inglés, estadounidense y ruso. Un tema que resalta es el uso que hizo de esos recursos: por un lado, para definir u organizar sus expediciones o campañas, reclutar soldados y armar ejércitos, igualmente ejecutar sus planes independentistas; por otro lado, fue notorio cómo usó el dinero para mantener elevados gastos destinados a su arreglo personal, su vestimenta, sus reuniones sociales, su buena vida, sus viajes, la compra de una cantidad inmensa de libros, con los que integró una biblioteca de 6 000 volúmenes sobre muy distintos temas, o bien, la adquisición de una infinidad de muebles, cosas u objetos decorativos para acondicionar con ellos las residencias que habitó en las ciudades donde radicó por cortas o largas temporadas.

El hijo de la panadera es un trabajo de referencia obligada para los estudiosos del personaje y del periodo, tanto en Venezuela como en el resto de Latinoamérica, El Caribe y Europa. Su virtud es que constituye una biografía completa, que menciona cada uno de los sucesos por los que Francisco de Miranda pasó, en el marco del contexto histórico en el que acontecieron. Además, reúne una enorme cantidad de información, articulada en una narración ágil y amena, incluso a pesar de mencionar datos específicos, dirigidos más bien a los conocedores de la historia venezolana. En su conjunto, es una investigación de fina erudición académica, sin citas al pie de página, ni detalles exactos de todos los libros, documentos, cartas y papeles a los que la autora sistemáticamente alude en su texto como sustento de cada uno de sus argumentos. Al mismo tiempo, contiene frecuentes revisiones historiográficas en distintos capítulos, en especial para hacer referencia a hechos poco abordados o polémicos, como la causa y consecuencias de la entrega que Simón Bolívar le hizo a De Miranda en 1812. En casos como éste, Inés Quintero contrasta sus juicios con los de otros autores y obras publicadas

prácticamente a partir de la muerte de De Miranda en el siglo XIX y hasta las más recientes, escritas en 2012.

En *El hijo de la Panadera* se explica por qué Francisco de Miranda fue un hombre de dos caras: muy admirado por algunos, pero polémico y no por todos querido. Sobre sus dotes dice que “debía ser un sujeto de carácter excepcional, entrador, extrovertido, sin complejos, entusiasta y vehemente en la presentación de sus ideas y proyectos, insaciable en su curiosidad, conecedor y conversador sobre las peculiaridades y vicios de las provincias americanas, elocuente, cautivador y seductor, además de bien parecido y cuidado en el vestir, con un poder de convencimiento y persuasión envidiables”. Asimismo, Inés Quintero concluye:

La impresión que tengo de Miranda luego de este nuevo acercamiento es que fue, sin la menor duda, un sujeto de una personalidad avasallante, de una vehemencia incontenible, histriónico, de trato complicado, soberbio, pedante, simpático, locuaz, terco, caprichoso e intransigente, de muy buen ver, elegante, cuidado de sí mismo, pendiente de su ropa y apariencia; un seductor.

La lectura del libro en todo momento devela a De Miranda como el hombre que vivía sus circunstancias sin prejuicios; sociable por naturaleza; afecto a las tertulias en las altas esferas; letrado, políglota, amante de los libros, de la libertad individual y de las mujeres de todas las clases y condiciones sociales; un padre de familia leal y atento, aunque siempre distante; un ideólogo nato, un soñador, un estratega militar, un negociador tenaz, un luchador arriesgado, de piel curtida, quien puso a prueba su resistencia humana en situaciones de alto riesgo, especialmente en Francia durante su encarcelamiento en la era del terror jacobino. Al mismo tiempo, fue un político poco dado a criticar; habituado a los enemigos, a las intrigas, a ser juzgado como espía de los ingleses, como militar autoritario o traidor; igualmente, fue un viajero incansable que, como pocos de sus contemporáneos, recorrió el mundo para disfrutar cada sitio de manera intensa. Basta compararlo con otros líderes de los movimientos de independencia en Hispanoamérica, quienes no tuvieron

oportunidad de visitar los sitios por los que él pasó, ni de viajar dentro o fuera del continente ni tampoco dieron muestra de una personalidad parecida.

El hijo de la panadera resulta una obra fundamental para conocer la etapa de fines del siglo XVIII y principios del XIX, desde la óptica de nuevos argumentos interpretativos, sobre una infinidad de aspectos en los que el lector puede profundizar. Entre ellos, la economía de la guerra de independencia en Hispanoamérica, vista desde el monto de los salarios asignados en el ámbito militar, al igual que analizada a partir de esquemas concretos de financiamiento público y privado para adquirir armamento, organizar los ejércitos, comprar ropa o libros. También permite observar los imperceptibles cambios geopolíticos en América y Europa, derivados de las redes de asociación, amistad y alianzas personales o políticas; por último, ilustra la experiencia de un testigo partícipe de la Revolución Francesa y un individuo que se dio el gusto de dialogar con los artífices de la independencia en los Estados Unidos.

Uno de los aportes centrales de la obra lleva a conocer las extensas redes personales que De Miranda tejió en Venezuela, El Caribe, Estados Unidos, Francia, Inglaterra y Rusia, entre ellas, por ejemplo, con personalidades como Catalina la Grande. En todos esos encuentros destacó su habilidad de comunicarse personalmente o por carta con representantes e instituciones de los gobiernos o con personajes centrales de la política y del mundo militar; entre otros objetivos, para solicitarles recursos, favores, exigirles justicia, respeto a sus derechos individuales y humanos o pedirles que le facilitaran su movilidad entre fronteras. Llama la atención cómo estrechó sus relaciones a partir de afinidades ideológicas, de amistad y políticas. En este tenor, resulta de sumo interés conocer la posición que tomaron los gobiernos de Estados Unidos e Inglaterra respecto a sus planes, expediciones e ideas independentistas, a la vez que entender mejor cómo operaron los mecanismos del incansable espionaje de la Monarquía española para seguir los pasos de De Miranda, incautarle sus bienes, perseguirlo e incluso condenarlo por vía del Santo Oficio de la Inquisición.

En otros temas, esta biografía acerca a las complicadas condiciones del transporte terrestre y ma-

rítimo durante los viajes de exploración y de placer; los estudios sobre el vestido, la ropa, los textiles, el arreglo personal; la costumbre de escribir diarios de vida y de viaje; la edición de libros, los librerías, los compradores-lectores compulsivos, como De Miranda, las tendencias editoriales; la condición femenina en distintos países y regiones; las relaciones íntimas y la forma de *chapar* (tener relaciones sexuales) que hacen pensar en el significado de la famosa frase de los *chapados a la antigua*.

Escribir una reseña sobre esta rica biografía de Francisco de Miranda deja la sensación de olvidar el sinfín de datos relevantes que su autora incluye y que es imposible repetir en pocas páginas. Sin duda, fue titánica su labor de recrear la vida de un ser tan complejo e interesante como De Miranda, aun cuando con humildad, Inés Quintero señaló que la enorme cantidad de documentación que existe sobre él, particularmente los 63 tomos del Archivo de Miranda, harán que siga siendo objeto de múltiples relatos, aproximaciones y acuciosos estudios.

Curiosamente, *El hijo de la panadera*, en su afán por mencionar hasta el último detalle, dejó en el camino un sustantivo número de temas de investigación e hilos sueltos muy atractivos; uno de ellos es, por ejemplo, la idea o hipótesis de que Napoleón y De Miranda se encontraron en una reunión social en París. Otro es entender el enigma sobre un conjunto de 40 cartas localizadas en el Museo Marítimo Nacional de la Gran Bretaña, todas ellas dirigidas a Miranda y escritas por mujeres.

El acierto medular del libro *El hijo de la panadera* es que redimensiona la trayectoria e ideales de Francisco de Miranda en la historia mundial, en la de Venezuela y en la de América Latina. Pensemos tan sólo en su trascendencia por ser, quizá, el único americano de su tiempo, una especie de embajador nato que dedicó gran parte de su vida a propagar por el mundo su opinión sobre lo que era y debía ser América, el continente, su tierra natal, su población, sus virreinos y provincias.

Yolia Tortolero Cervantes

Programa Memoria del Mundo, UNESCO, México



UNIVERSIDAD
DE GUANAJUATO

Campus Guanajuato
División de Ciencias Sociales y Humanidades
Departamento de Historia

PROCESO DE ADMISIÓN 2016
(Ingreso enero 2017)

DOCTORADO EN HISTORIA

Líneas de investigación:

- Historia política y económica
- Historia social y cultural
- Teoría y filosofía de la Historia
- Historia y Literatura

Duración del programa: 8 inscripciones semestrales (4 años)

Solicitud de fichas:
3 al 28 de octubre

Evaluación académica y entrevistas:
17 y 18 de noviembre

INFORMES

Coordinadora: Dra. Graciela Velázquez Delgado
Asistente: Soledad Figueroa González

Sede Valenciana
Ex Convento de Valenciana s/n,
Guanajuato, Gto., C.P. 36240

Lunes a viernes de 9:00 a 14:00 horas
Tels. (473) 73 20667, 73 23908 y 73 27424, ext. 5827

doctoradohistoria@ugto.mx
doctoradohistoriaug@gmail.com
www.doctoradohistoria.ugto.mx